

CONSIDERACIONES LINGÜÍSTICAS EN TORNO A
UN GRAFEMARIO UNIFORME PARA EL MAPUDUNGU

María Catrileo Ch.
Universidad Austral de Chile

En este trabajo nos referiremos brevemente a la historia de los alfabetos en general, y luego examinaremos algunos principios fonémicos y socio-culturales en torno al uso de un alfabeto específico para el mapudungu, a la luz de los alfabetos ya diseñados por otros autores e investigadores de esta lengua.

A pesar de que la Arqueología nos ha entregado algunos conocimientos sobre la historia de la escritura, el origen de ésta no se puede precisar con certeza. Desde tiempos muy antiguos el hombre ha dejado sus huellas en arcilla, madera, piedra, metal u hojas en forma de cortes, grabados, impresos etc., incorporando posteriormente el uso de la tiza y la tinta. Originalmente, el sistema egipcio de jeroglíficos (que significa 'escritura sagrada') estaba basada en representaciones pictóricas. Estas consistían en que un signo indivisible simbolizaba un concepto o idea; así, para indicar 'árbol', 'sol', 'casa' y otras designaciones similares, los egipcios simplemente dibujaban estos objetos. De esta manera, la persona que conocía el contenido del signo podía comprender la escritura pictográfica sin preguntarse nada acerca de su pronunciación. Sin embargo, hay muchas cualidades abstractas como 'bueno', 'malo', 'bello' etc. que no pueden representarse en forma pictórica; además, la mayoría de las lenguas necesitan expresar las relaciones gramaticales entre los diversos elementos mediante inflexiones, sufijos, preposiciones, posposiciones y conjunciones que difícilmente podrían ser expresados mediante el uso de dibujos. Por esta razón se hicieron los primeros intentos para revisar este sistema; esto dio lugar a los inicios de la 'escritura fonética' en que el signo no simboliza un concepto, sino una secuencia sonora, o una secuencia de fonemas, independientemente del significado (Malmberg 1975:95). Esta escritura fonética correlaciona el habla y la lengua escrita, de tal manera que las letras representan los elementos de la expresión. Según Firth (1966:47) "los griegos fueron los primeros en desarrollar un alfabeto analítico para la construcción de palabras que muestran no sólo las diferencias de consonantes, sino también

las diferencias de consonantes, sino también las diferencias de lo que hoy llamamos vocales".

Antes del alfabeto fonético, se ideó también la 'estructura silábica'. En ella cada signo simboliza una sílaba. Este tipo de alfabeto, más conocido como silabario, estaba compuesto por un número de signos igual al número de sílabas existentes en una determinada lengua. Este se adapta perfectamente en lenguas con una estructura silábica simple de consonante y vocal, pero resulta muy complicado en lenguas con un número de sílabas muy grande. Al diseñar el sistema gráfico de una lengua es necesario considerar algunos principios básicos de tipo fonémico y sociocultural. Entre los primeros está el de mantener la uniformidad del alfabeto. Las variedades regionales de pronunciación indicadas mediante recursos gráficos es innecesaria y, por lo demás, dificultan la fluidez de la lectura (Ferrecio 1964:115). Entre los principios socioculturales, una ortografía debería estar basada en las necesidades generales de todas las personas que la usan; debería trascender las variedades de la expresión individual, y ser representativa de todos los idiolectos y dialectos (Färth 1966:48). (Entiéndase por dialecto la variedad de la misma lengua en el plano diafásico, diatópico y diastrático; y por idiolecto, la manera particular de hablar de una persona).

La escritura alfabética está fundamentada en un análisis fonológico intuitivo de la cadena sonora. Los fonemas, o unidades significativas mínimas de una lengua, se distinguen entre sí por rasgos bien definidos como ser el de sonoridad que distingue a /t/ y /d/ y el de nasalidad, que distingue a /b/ y /m/ en español. Así, para un hablante nativo de esta lengua /t/, /d/, /b/ y /m/ son dos fonemas distintos, y por ello 'toma', 'doma', 'banco' y 'manco' son palabras distintas. En cambio el mapudungu distingue entre sus fonemas sólo a /t/ y /m/; /b/ y /d/ son alófonos de otros fonemas.

Idealmente, en una escritura fonética cada sonido distintivo de una lengua debería estar representado por un mismo signo que llamamos letra. No tendría sentido introducir distintas letras para todas las variantes o alófonos de un mismo fonema, pues difícilmente podríamos decidir a cuáles de las ilimitadas variantes tendríamos que representar gráficamente con una letra distinta. Por otro lado, una misma persona nunca pronuncia un sonido de igual forma, aún en ejercicios de repetición. De modo que tanto para el hablante como para el lector una escritura de tipo alofónico resultaría muy difícil de interpretar satisfactoriamente. Por otro lado, aunque la escritura fo

nética no es representativa de todas las variedades que ocurren en la lengua, generalmente cumple un objetivo de tipo pedagógico en el sentido que el lector puede estar consciente de las diversas variantes que poseen las letras del alfabeto que está usando. Según Malmberg (1979: 93) "No se puede formular un principio del todo consecuente para la transcripción fonética. La única transcripción consecuente de una pronunciación que cabe realizar es la fonológica, que en las lenguas que tienen escritura normal no es, pues, fonética en sentido estricto; en el mejor de los casos es fonológica".

Alfabetos usados en la representación gráfica del mapudungu.

N° 1. Rodolfo Lenz (1895)

Aa, Ch ch, Dd, Ee, Ff, -ð, Nn, Ii, Kk, l l' λ λ' ,
Mm, Nn, N·n·, Ññ, Oo, Pp, q, Rr, Ss, s', Sh sh,
Tt, T't', Uu, Üü, Vv, Ww, Tz tz (ch), Yy, Zz.

N° 2. P. F. Félix de Augusta (1903)

Aa, Ch ch, Dd, Ee, ð, Ff, Ng ɲ , Ii, Kk, Ll, L·l· ,
Ll ll, Mm, Nn, N·n· , Ññ, Oo, Pp, -q, Rr, Ss, Sh
sh, Tt, Tr tr, Uu, (Vv), Ww, Üü, Yy.

N° 3. Universidad Católica de Temuco (1981)

Aa, Ch ch, Dd, Ee, Ff, Gg, Ii, Kk, Ll, Ll, Ll ll,
Mm, Nn, Nn, Ññ, Ng ng, Oo, Pp, Rr, Ss, Tt, Tt, Tr
tr, Uu, Üü, Ww, Yy.

N° 4. UFRO - Inst. Ling. de Verano (1983)

Aa, Ch ch, Dd, Ee, Ff, Gg, Ii, Kk, Ll, Ll ll, Mn,
Nn, Ññ, Ng ng, Oo, Pp, Rr, Ss, Sh sh, Tt, Tr tr, Uu,
Üü, Ww, Yy.

A través de la historia de los estudios sobre lengua mapuche se han ideado alfabetos con el fin de escribir diccionarios, gramáticas, relatos orales y descripciones entregadas por informantes indígenas; más recientemente esos alfabetos se han modificado para transcribir cuentos y textos orales que persiguen un fin pedagógico, esto es, enseñar a los hablantes de mapudungu a escribir en su propia lengua. Entre los primeros alfabetos mejor conocidos están los del Padre Fray Félix de Augusta en 1903 con 29 letras (N° 2.), y el que pertenece a Rodolfo Lenz con 31 letras (N° 1). Actualmente los alfabetos más conocidos son los que pertenecen al equipo de lingüistas de la Universidad Católica de Temuco que comprende 27 letras (N° 3), y también el que está siendo usado por el equipo integrado por la UFRO (Universidad de la Frontera de Temuco) y el ILV (Instituto Lingüístico de Verano) que cuenta con 25 letras (N° 4).

Estos alfabetos mencionados no parecen tener grandes diferencias en cuanto al reconocimiento de los fonemas existentes en la lengua mapuche, sino más bien en la representación de la distribución fonológica y alofónica, es decir, en cuanto a la representación de los idiolectos y dialectos, o variedades de la lengua según su distribución en las palabras y según el uso de sus hablantes individuales y colectivos a través de las diversas áreas dialectales. Es así como el Padre Augusta transcribe fonéticamente con 'ə' palabras como 'fotəm' (hijo del padre), 'rəpü' (camino), 'təkui' (puso), 'ñəmitu' (recoger), 'məlei' (está) etc.; según nuestras observaciones la vocal /ə/ parece ocurrir en estas posiciones con mayor frecuencia en el mapudungu hablado en las zonas de la Décima Región mientras que en áreas de la Novena Región, la pronunciación de estas mismas palabras varía según la fluidez del discurso; así podemos percibir /təkuy/, /wəño /, /ñəmitu/ y /məley/ en discurso rápido, como también /tu'kuy/, /wiño/, /ni'mitu/ y /məley/ en casos de énfasis y discurso lento. El problema presentado por la transcripción de esta vocal ha sido obviado en los sistemas de transcripción actuales mediante la adopción de la letra 'ü' para representar los diversos alófonos de esta vocal media central no redondeada /ə/. Debemos recordar, además, que no todas las imprentas poseen los tipos necesarios para imprimir las diversas modalidades que adoptarían las letras de un alfabeto que intenta cubrir todas las variedades alofónicas. Aparte de /ə/, al parecer el problema de la representación gráfica de las vocales del mapudungu no ha presentado mayores problemas por ser, en su realización, muy similares a las vocales del español. En consecuencia, para el resto de las vocales sim-

plemente se ha adoptado el uso de las letras a, e, i, o, u, a las que se ha agregado ü para graficar la vocal media central que existe en mapudungu.

La representación gráfica de las consonantes parece ser un problema un tanto más serio. El padre Augusta no hace distinción entre el fonema oclusivo alveolar /t/ y el fonema oclusivo dental /t̪/ en ejemplos como 'kotuwe' (instrumento para echar agua), 'kotüwe' (tostador), 'tumu' (tomen uds. dos) y 'tümü' (corvejón); también transcribe las tres variantes del fonema fricativo alveolar /s/ con las letras s, ch y sh como en las palabras 'ufisa' (oveja) uficha y ufisha, o sumpall (personaje mitológico), chumpall o shumpall.

El Dr. Rodolfo Lenz presenta una gama aún mayor de representaciones del fonema fricativo alveolar áfono /s/ con las letras s, s', z y sh en palabras como 'kuse' (señora de edad avanzada), 'fiske' (fresco), 'konezu' (con eso) y 'femkashkelai' (en realidad no lo hizo) entre muchos otros ejemplos. Utiliza también cuatro letras diferentes para representar el fonema interdental fricativo /θ/ con el uso de d, s, z y sh en palabras como 'weda' (malo), 'wesa' (malo), 'zunu' (asunto) y 's'upaüshkümi' (terminó de descansar) entre otras. También incluye el uso de V para la variante del fonema fricativo labio-dental /f/ en expresiones como 'veimeu' (entonces, ahí) y 'taveichi' (ese, esa) etc.

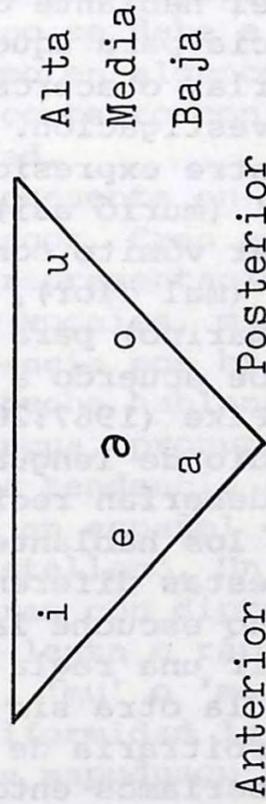
Los alfabetos actuales (3 y 4) coinciden en el número y transcripción de vocales del mapudungu, pero difieren en el número y transcripción de fonemas consonánticos. Así, el alfabeto N° 3 usa una letra para cada uno de los dos fonemas laterales: /l/, lateral alveolar representada en la escritura por Ll, y /l̪/, lateral dental representada por L y l; lo mismo ocurre con los dos fonemas nasales: /n/, nasal alveolar representada por las letras Nn, y /n̪/, nasal dental representada por N̪ n̪. También hay distinción gráfica entre los fonemas oclusivos: /t/, oclusivo alveolar representado por T t, y /t̪/, oclusivo dental representado por las letras T̪ t̪ respectivamente. En cambio el alfabeto N° 4 no hace distinción gráfica entre estos cuatro fonemas; sin embargo muestra una distinción gráfica para las dos variantes del fonema alveolar fricativo /s/ con las letras S s y Sh sh respectivamente.

Antes de continuar con nuestras observaciones y análisis en torno a un alfabeto unificado para el mapudungu, me referiré brevemente a los fonemas y alófonos que la lengua actual pareciera mantener a través de su larga historia, según la evidencia que muestran los documentos escritos basados en investigaciones hechas por diferentes

lingüistas y estudiosos del mapudungu desde fines del si glo XIX hasta los tiempos actuales. Hemos leído y obser- vado algunos relatos etnográficos recopilados y transcri- tos en diversos dialectos por el Dr. Rodolfo Lenz (1895), el Padre Augusta (1903), Pascual Coña en conjunto con el Padre Moesbach (1929); en el presente los trabajos del Dr. Salas, Prof. Gastón Sepúlveda, colegas del Departamen- to de Letras de la Universidad Católica, el profesor Hu- go Carrasco de la Universidad de la Frontera en Temuco, Profesores Croese y Sandvig del ILV, Profesores Carlos Ramírez e Iván Carrasco de la Universidad Austral, la Profesora Perla Golbert de Argentina, y amigos y colegas mapuches, varios de los cuales son autores de narraciones escritas en mapudungu. Al leer fragmentos de estos docu- mentos junto con otros hablantes de mapudungu, una prime- ra y rica apreciación de los contenidos sobre muchos as- pectos de la historia, costumbres y literatura oral mapu- che, nos entrega también una visión general sobre la homo- geneidad del sistema fonológico de la lengua; es decir, po demos postular que hay un sistema de fonemas unificado del cual ya han dado cuenta aquí en Chile los profesores Heles Contreras y Sergio Echeverría (1965), Adalberto Sa- las, Gastón Sepúlveda y Robert Croese (1978). Quienes ten gan interés por indagar más sobre el sistema fonológico del mapudungu pueden recurrir a las obras de los autores ya mencionados. Aquí nos remitiremos solamente a graficar la carta fonémica de vocales y consonantes reconocidas en mapudungu por los investigadores ya nombrados con peque- ñas variaciones confirmadas por nuestras propias observa- ciones en terreno.

CARTA FONEMICA DE VOCALES Y CONSONANTES DEL MAPUDUNGU

	Bilabial	Labiodent	Interdent	Dental	Alveolar	Palatal	Velar
Oclusivo	p			t	t		k
Fricativo		f	θ		s		ʃ
Africado					tr	ç	
Nasal	m			n	n	ñ	ŋ
Lateral				l	l	λ	
Retrofl.					r		
Aproxim.	w					y	



María Catrileo Ch.
UACH

Conforme a esta carta fonémica deberíamos contar con 27 letras para representar cada fonema del mapudungu. Al observar los cuatro alfabetos que incluimos anteriormente, podemos concluir que el que mejor cumple con este principio fonémico es el alfabeto N° 3 que difiere del N° 4 porque este último carece de letras para graficar los fonemas dentales /ɺ/, /ɺ̃/ y /ɺ̃̃/, y porque muestra gráficamente dos variantes del fonema fricativo alveolar /s/ representado en escritura normal con las letras s y sh. Nos concentraremos específicamente en estos cuatro problemas señalados. Ya hemos dicho que una ortografía práctica debería tener una letra que simbolice cada fonema que ocurre en la lengua. Aun cuando los fonemas dentales puedan parecer muy similares ante la percepción del analista y de fácil reconocimiento en los contextos por parte del hablante de mapudungu, es necesario indicar su diferencia para aquellos que no hablan la lengua y desean aprenderla, o acercarse a ella con propósitos científicos o de investigación. Así se podrá leer y distinguir fácilmente entre expresiones como 'femlay' (no lo hizo) y 'femlay' (murió así), 'lolon' (hacer un hoyo) y 'lolon' (provocar vómito con los dedos), 'nümün' (tómenlo uds.) y 'nümün' (mal olor), 'tumu' (saquen) y 'tümü' (corvejón y cuervo marino) para entregar solamente algunos ejemplos.

De acuerdo a un segundo principio fonético descrito por Pike (1967:208), lingüista con gran experiencia en el estudio de lenguas indígenas, los submiembros de fonemas no deberían recibir simbolización distinta, puesto que aun los hablantes nativos no tienen a veces conciencia de estas diferencias. Así, el hablante nativo, aun cuando no escuche la diferencia, puede de todos modos construir una regla mecánica que le dice cuándo usar una letra o la otra sin necesidad de aprender de memoria una lista arbitraria de palabras. Cumpliendo con este principio, deberíamos entonces graficar la realización del fonema /s/ en una sola forma, es decir, con la letra s. Aparte de constituir un fonema separado /s/ es también alófono de /θ/; existen palabras como 'weda' [we'θa] (malo), 'pidku' [piθku] (cereal cocido) y 'pod' [poθ] (suciedad) que en algunos textos se han escrito normalmente con 's' pues también es común escuchar 'wesa' [wésa], 'pisku' [písku] y 'pos' [pos]. Pero /s/ en su realización como fonema tiene dos variantes [s] y [š]. [s] ocurre en posición inicial, media y final de palabras como en 'sülhngaw' (bulbo silvestre), 'kuse' (señora de edad avanzada) y 'mikas' (harina tostada con sustancia de carne). [š] ocurre en la misma posición en variación libre cuan-

do el contexto tiene una connotación afectiva, o cuando pertenece al lenguaje infantil. Al transcribir esta variante alveo-palatal con el uso de sh, tenemos 'shülhngaw' (bulbito), 'kushe' (viejita) y 'mikash' (harinita).

Aparte del número de letras presentado por cada alfabeto, hemos observado en algunos textos pedagógicos actuales ciertos problemas en el uso de las letras correspondientes para representar algunos fonemas. Las dificultades más frecuentes están el uso de ll que representa el fonema palatal lateral /ʎ/ y el uso de y que representa el fonema palatal sonoro /y/ en palabras como 'pülhü' pi'li (espíritu), 'puyü' [piyi] (cortar), 'ülhed' [i'leθ] (manzana dulce), 'üyed' [iyeθ] (sonrisa burlona) y muchos otros. Puesto que en el español de Chile [ʎ] y [y] son alófonos del mismo fonema /y/, no se hace distinción en la pronunciación de las letras que representan a cada uno; presentimos que este fenómeno se debe a la influencia de la situación de bilingüismo en algunos hablantes nativos de mapudungu en estrecho contacto con habitantes no mapuches en el campo o la ciudad.

Otra situación de confusión se presenta en la escritura de las palabras que llevan diptongos. Creo que sería útil adoptar un criterio uniforme de representación gráfica de ellos mediante el uso de letras vocales, más las consonantes 'w', 'y' y 'g'. La experiencia nos ha demostrado que es más fácil, tanto para mapuche hablantes como no mapuches que aprenden a leer la lengua, pronunciar adecuadamente estos diptongos y evitar la tendencia al silabeo en palabras de similar estructura en español como 'feyta' (ésta) frente a 'feito' en castellano. Un problema común en la escritura de las palabras con diptongo es 'mew' (en) que según su pronunciación lenta o rápida se escribe en algunos textos como 'meo', 'mu' o 'mo. Creemos que sería conveniente usar con uniformidad la escritura 'mew' y permitir a los hablantes de mapudungu pronunciarla según su dialecto.

Quisiéramos también proponer el uso de las letras lh para representar al fonema lateral palatal /ʎ/ por la siguiente razón. En algunos contextos se produce la unión de dos laterales alveolares, una de las cuales corresponde a la terminación de un verbo o marcador de benefactor que se transcribe en escritura normal con la letra l, en casos como 'ulel' (pegarle a alguien), o 'elul' (dar algo en favor de alguien); la l siguiente podría corresponder al marcador de negación en el modo indicativo "la". Así se producen las siguientes combinaciones: 'ulellafiñ' [úlella,fiñ] (no le pegué), 'elullafiñ' [élulla,fiñ] (no se lo di en beneficio de él o ella), en que hay que produ

cir la consonante lateral alveolar alargada. Un estudiante de mapudungu tiende a guiarse por la escritura del español y consecuentemente pronuncia estas dos letras a la manera del castellano. Como consecuencia de esto produce significados diferentes, pues al pronunciar 'elullafiñ' [éluλa,fiñ] (se lo daré y veré qué sucede) introduce un marcador distinto que involucra cierto matiz intencional de seguridad futura por parte del hablante de mapudungu; por otra parte, si produce algo así como 'elullafiñ' [eluya,fiñ] (le daré a cada uno de ellos) estará incorporando el marcador 'ye' (en discurso rápido 'y') que indica pluralidad más un marcador de futuro que está representado por 'a'. Por esto pensamos que sería útil reemplazar la letra ll del alfabeto por lh como una forma de distinción de estos marcadores en la escritura normal. Así se distinguirá claramente entre 'ulellafiñ' (no le pegué), 'ulellhafiñ' (le pegaré y veré qué sucede); 'elulafiñ' (no le di), 'elullafiñ' (no le di en su beneficio) y 'elulhafiñ' (le daré y veré qué sucede).

Para otorgar a la literatura escrita una mayor solidez a través del tiempo, es preciso adoptar criterios uniformes en torno a la escritura de la lengua. Al desarrollar estos sistemas de escritura para las lenguas que no los poseen, es común diseñarlos de acuerdo al modelo de la lengua que está en estrecho contacto con ellas. En nuestro caso, el español, no siendo una lengua con un sistema alfabético totalmente fonético, se ha adaptado muy bien en la formación de los alfabetos mapuches usados hasta ahora. El mapudungu tiene un sistema de sonidos vocálicos y consonánticos que se pueden graficar e imprimir de una manera fácil, sin los problemas que muchas veces presentan las lenguas tonales y aquellas con rasgos guturales y vocales con características de nasalidad, afonía y otras.

Para concluir, adjuntamos el alfabeto que nos parece más adecuado para la escritura del mapudungu. Invitamos a los lingüistas, investigadores, alumnos y personas interesadas en el estudio de la lengua a usar y oficializar un alfabeto uniforme. En esta forma estaremos contribuyendo a la preservación de la lengua y su literatura escrita.

GRAFEMARIO PARA EL MAPUDUNGU

<u>Vocales</u>			<u>Consonantes</u>		
<u>Fonema</u>	<u>Letra</u>	<u>Ejemplo</u>	<u>Fonema</u>	<u>Letra</u>	<u>Ejemplo</u>
/i/	I i	kimŪn (saber)	/p/	P p	pilun (oreja)
/e/	E e	elu (dar)	/t̥/	T t	t̥umu (corvejón)
/a/	A a	apo (lleno)	/t/	T t	tun (tomar)
/o/	O o	ko (agua)	/k/	K k	kŪla (tres)
/u/	U u	kurŪ (negro)	/f/	F f	fewla (ahora)
/ə/	Ü ü	kŪme (bueno)	/θ/	D d	dungu (asunto)
<u>Elementos de transición</u>			/s/	S s	sipun (ajustado)
/ey/	ey	feley (es así)	/ʒ/	G g	lig (blanco)
/ay/	ay	feleay (será así)	/tr/	Tr tr	trira (partir)
/əy/	Ūy	wenŪy (amigo)	/č/	Ch ch	che (gente)
/oy/	oy	doy (más)	/m/	M m	mŪley (hay)
/uy/	uy	amuy (fue)	/n̄/	N n	n̄ome (al otro lado)
/ew/	ew	mew (en)	/n/	N n	nŪla (abrir)
/aw/	aw	faw (aquí)	/ñ/	Ñ ñ	ñom (manso)
/əw/	Ūw	femfalŪw (pretender)	/ŋ/	Ng ng	aling (fiebre)
/ow/	ow	kŪlow (palo del telar)	/l̄/	L l	l̄olon (inducir vómito)
/iʒ/	ig	lig (blanco)	/l/	L l	lolo (cueva)
/er/	eg	leg (apuntar)	/ʎ/	Lh lh	kŪpallhefipe (que lo traiga....)
/aʒ/	ag	lhag (la mitad)	/r/	R r	kura (piedra)
			/w/	W w	wŪn (boca)
			/y/	Y y	yu (nariz)

María Catrileo Ch.

UACH

BIBLIOGRAFIA

1. Augusta, Fray Félix José de, 1903, Gramática Araucana. Valdivia.
2. Lenz, Rodolfo, 1895-1897, Estudios Araucanos. Santiago de Chile.
3. Cayulao Eleuterio, Coroso Florentino et al., 1983, Felei taiñ mapudunguael. Convenio UFRO-ILV.
4. Carrasco, Iván, 1981, "En torno a la Producción Verbal Artística de los Mapuches", en Estudios Filológicos, 16, UACH, Valdivia, pp. 79-95.
5. Contreras, Heles y Echeverría, Max, 1965, "Araucanian Phonemics". IJAL 31, N° 2, April 1965, pp. 132-135.
6. Coña, Pascual, 1929, Memorias de un Cacique Mapuche. ICIRA, Santiago de Chile.
7. Croese R., Salas A. y Sepúlveda G., 1978, "Proposición de un sistema unificado de transcripción fonémica para el mapudungu", en RLA, Concepción (Chile), 16, pp. 151-160.
8. Ferreccio, Mario, 1965, "De re orthographica", en Estudios Filológicos, I, UACH, Valdivia, pp. 115-124.
9. Firth, J.R., 1966, The Tongues of Men and Speech. London, Oxford University Press.
10. Golbert, Perla, 1975, Epu Peñiwen, Cuento tradicional araucano. Centro de Investigaciones en Ciencias de la Educación. Buenos Aires.
11. Hayes, C.W., Ornstein, J. et al., 1977, ABC'S of Languages and Linguistics. Institute of Modern Languages, Inc., Maryland.
12. Huisca, R., Loncomil M. et al., 1981, ¡Papeltuaiñ mapudungumeo!. Pontificia Universidad Católica de Chile, Temuco.
13. Key, Mary R., 1979, The grouping of South American Indian languages. Gunter Narr Verlag Tübingen.
14. Malmberg, Bertil, 1979, La lengua y el hombre. Madrid. Ediciones ISTMO.
15. Pike, Kenneth L., 1968, Phonemics, a Technique for Reducing Languages To Writing. Ann Arbor, The University of Michigan Press.
16. Ramírez, Carlos, 1983, Toponimia Indígena de Cautín. UACH, Valdivia.